

FILOSOFÍA (y cine)

Corre, Lola, corre (Lola rennt) O del tiempo.

Director: Tom Tykwer

Año: 1998



El tiempo.

Decía san Agustín que si nadie le preguntaba, el tiempo no le suponía ningún problema, pero que en cuanto alguien le interrogaba acerca de su naturaleza, no sabía qué contestar. En nuestra sociedad atravesada por dos mil años de cristianismo y una explosión científica y técnica como nunca se había visto, el tiempo se entiende como una línea sobre la que circulamos sin manera de frenar o detener el tren, pero no siempre ha sido así. Recorreremos sucintamente algunos escalones de historia de las filosofías del tiempo empezando, claro, por lo que no era filosofía. Hablaremos de los tres conceptos de tiempo griegos, de Platón y Aristóteles, del cristianismo y de Newton, para llegar a Nietzsche. Finalmente, daremos alguna acerca del tiempo cuántico.

Las temporalidades griegas.

En la Grecia arcaica no se entendía el tiempo como una línea, menos aun como una línea con sentido ascendente. Tenemos que recorrer tres conceptos que nos ayuden a comprender cómo pensaban aquellos hombres de la *Ilíada*, de la *Odisea* y del resto de mitos: *aión*, *chrónos* y *kairós*.

Aión.

Es la eternidad. Un eterno recorrido circular donde el futuro es pasado y el pasado es el futuro. No lo olvidemos, es el eterno presente. Su imagen es la de un dios que es viejo y joven a la vez, y sonrío pues no tiene rencor a una vida que no termina. Mirado en perspectiva, es siempre igual: un eterno retorno a una circunferencia. *Aión* es eterno. Nosotros no lo somos, así que solo vemos un trozo del dibujo, de la circunferencia, y por eso pensamos que hay cambio, pero en la eternidad nada cambia, todo se repite. Quien sí ve el dibujo completo porque está en el centro de él y lo ha recorrido infinitas veces, son los dioses. Ellos, en la eternidad, comprenden el tiempo como realmente es: al día sigue la noche y a la noche sigue el día; a una estación sigue otra más; a un año, otro año más; y a una vida sigue la muerte, que da paso a otra vida. Es un eterno retorno de lo mismo, también de los acontecimientos.

La madre de las musas, la diosa Mnemosyne, diosa de la memoria, lo sabe bien. Ella está en el centro de la circunferencia y recuerda lo que ocurrió, así que puede avisar de lo que se avecina. Por eso, el *aedo*, poseído por la musa, no solo cuenta la aventura de Aquiles y de Odiseo en un pasado, sino que enseña a los espectadores cómo se enfrentaron los mejores a los problemas que los no tan buenos también deberán afrontar. Cuando Aquiles llora la muerte de su amado, nos enseña cómo afrontar las pérdidas que sufriremos. Cuando Odiseo viaja decidido a su hogar con su familia, nos enseña cómo debemos respetar a la nuestra.

En este sentido, el primero de los historiadores en sentido moderno, Tucídides, que es quien nos cuenta la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, dice: te contaré lo que ha sucedido para que cuando *vuelva* a suceder, estéis prevenidos. Del mismo modo, Ortega y Gasset, siguiendo la misma idea, nos dice que la historia es el banco de pruebas de la humanidad: en el fondo, como todo se repite, basta con mirar cómo afrontaron otros los mismos problemas a que nos enfrentamos hoy nosotros.

La religión es la manera de pensarlo. Cada ceremonia es una vuelta a empezar, una nueva venida, un recordatorio de lo que fue y volverá a ser. Sacrificando el ternero aplacamos la ira del dios e inauguramos un nuevo año. Comiendo la hostia recreamos la muerte de Cristo que vuelve a hacerse presente una semana más. Paseando la antorcha cerramos una circunferencia de cuatro años. Desfilando las tropas de las fuerzas armadas renovamos de nuevo el pacto social cada 12 de octubre. Abriendo paquetes restablecemos anualmente el 6 de diciembre un ritual de consumo obscuro.

Chrónos.

Es un dios voraz, hambriento, devorador. ¿Recordáis la pintura de Goya *Saturno devorando a sus hijos*? Ese es Chrónos en la mitología romana. Chrónos, el padre de Zeus, sabe que uno de sus hijos va a destronarle, así que decide devorar a todos los hijos que pare Rea (la Tierra). Ella, evidentemente contrariada, le engaña y logra salvar al más pequeño, Zeus, que terminará por derrotar a su malvado padre.

Chrónos es el dios del tiempo, un tiempo que avanza, no sonriendo como *Aión*, sino sufriendo porque asesina, destroza a sus hijos que son los instantes temporales que vamos dejando atrás. Su estela no es la que vuelve en la circunferencia, sino la que queda arruinada en muerte en la línea que no vuelve. Chrónos es nuestro tiempo, no el de los dioses. Nosotros no volvemos, sino que nacemos y morimos. Los dioses son eternos, nosotros somos mortales.

El instante no es la hora, no es el minuto, siquiera es el segundo o la centésima. ¿Qué es el presente? No se da, según quiero asirlo, se ha escapado o no ha llegado. La centésima de segundo se puede dividir más y más veces. ¿Dónde está el presente de esa línea que viene desde el futuro para consumirse en el pasado? El pasado ya no es, el futuro todavía no es, y el presente no existe, solo muere. Vivimos en una especie de espectro que lamenta el tiempo perdido y añora el venidero, pero que no es capaz de sostenerse en el ahora —que no existe—. Sin embargo, es lo único que tenemos como mortales.

La racionalidad es la única forma de pensarlo: saltar de un instante a otro, que son todos iguales, pero nos permite establecer causas y efectos que vienen desde el pasado y vaticinan el futuro. ¿No es esto lo que pretende la razón científica? Establecer patrones que nos avisen de lo que se avecina —¡el fuego quema, siempre ha quemado!—.

Kairós.

Su imagen es muy curiosa: es un dios alado que tan solo tiene por cabellera un mechón, nada más. Es joven y juguetón, y en su mano sujeta una balanza que él mismo desequilibra. Kairós es un dios imprevisible, por eso es alado y trampea la balanza, porque llega sin avisar, sin que se pueda prever. Y como llega, se va, no espera a nadie. Tiene solo un mechón, y por ahí hay que sujetarlo cuando pasa. ¿Cómo saber que llega? Por intuición. Intuitivamente se percibe, pero hay que estar entrenado en ello. Kairós es la oportunidad que se encuentra, pero que hay que estar preparado para aprovechar. Es la oportunidad de Aquiles cuando Héctor baja su escudo y descubre su clavícula. Es la oportunidad del Alejandro Magno para hacer avanzar su caballería. Es la oportunidad del cómico para decir la frase adecuada en el momento adecuado que haga estallar la

carcajada. Es también la oportunidad del trágico para desmoronarse y hacer brotar el llanto. Es también la oportunidad del ciudadano corriente que se enfrenta a un dilema moral y ha de responder, ni demasiado pronto, ni demasiado tarde, justo en el momento oportuno para actuar con virtud. Es la virtud del deportista que hace el pase al compañero ni muy fuerte ni muy flojo, ni tarde ni temprano, para lograr el gol. Es la oportunidad de quien está preparado y atento para agarrarla por el mechón.

No es el tiempo de la religión ni de la ciencia, sino el tiempo del artista —entendido «artista» como hombre que realiza, produce conforme a una técnica, sea esta la del pintor o la del soldado—.

Platón y Aristóteles.

Sin entrar en pormenores, nos interesa dejar reflejadas las definiciones de tiempo de los dos filósofos más importantes de la antigüedad.

Platón: En el *Timeo* se da la primera definición formal y rigurosa del tiempo, dice: «*imagen móvil de la eternidad*» (37d). No se trata de una buena traducción, la correcta sería como sigue: *chrónos* es la imagen móvil de *aión*. Y así alude a los dos modos de entender el tiempo en el mundo griego. Es la imagen, es la copia.

Sin embargo, que sea una copia no quiere decir que sea un residuo, sino que es proporcionada al original. *Chrónos* es como *Aión*, pero móvil. Esto es clave: el tiempo humano (cronológico) se mueve, es consustancial al movimiento. Sin movimiento —o lo que es lo mismo, con movimiento eternamente circular, repetitivo— estamos en *aión*. Pero se mueve, y lo que se mueve se puede medir porque avanza según el número, que son los instantes. ¿Existe el número? Lo hace tanto como el instante. Un instante, dos instantes, tres instantes, 4, 5, 6, 7... Lo podemos medir, podemos hacer incluso relojes para medir el paso cronológico del tiempo.

Aristóteles: dice que «*chrónos* es el número del movimiento según el antes y el después (*arithmós kinêseôs katà tò próteron kai hy'steron*)» (*Física* IV, 19b 1-2). El tiempo envuelve, es una especie de contenedor donde las cosas cambian, suceden. Y en tanto es ajeno se puede rotular con el instrumento más adecuado para la rotulación: el número. El tiempo se puede medir como se mide también un campo. Para el campo usamos el metro, para el tiempo usamos el reloj. Se mide, se mensura: cuánto tiempo, desde-cuándo-hasta-cuándo... El reloj es implacable en su giro constante, un giro que es idéntico al anterior e idéntico al posterior. No hay diferencias. Tan solo encontramos homogeneidad. En el reloj, homogéneo, se puede fijar un punto, un ahora que es el presente y que es exactamente igual al resto excepto porque lo hemos señalado. Con respecto a ese ahora otro ahora es anterior o posterior, pero tan solo porque es elegido como referencia.

Cristianismo.

El cristianismo, su dogmática, es el resultado de una extraña mezcla, a priori imposible, pero que las mejores mentes a lo largo de dos mil años han conseguido hacer fluir. Es la confluencia histórica de la religión judía (Antiguo Testamento) y la filosofía helenística (extendida por Alejandro Magno y el Imperio Romano) Esto dio lugar en el tiempo a novedades conceptuales que no estaban presentes ni entre los judíos ni entre los helenizados (los conocidos como paganos). Introducen, en lo que nos concierne, la idea de un comienzo (Génesis) que es la creación de Dios del universo desde la nada, y la idea de un final donde Dios juzgará para dirimir quiénes pasan al paraíso y quiénes caen al infierno. Hay, pues, un avance, un progreso. Esta es la novedad conceptual clave: el progreso.

El tiempo no es un eterno retorno ni una línea que avanza sin sentido, sino que tiene un sentido fijado desde el comienzo, en este caso la venida del Reino de Dios, sea esto lo que sea. Esto es lo que se denomina una *teleología*, de *telos*, es decir, «final», «finalidad». El tiempo tiene una finalidad que va a ir alcanzándose a pocos, peldaño a peldaño. Estos peldaños son los acontecimientos —*kairós*— que manda Dios: plagas inundaciones, guerras, castigos por el desierto de cuarenta años y, finalmente, en el último estadio antes de la llegada del Reino de Dios, la venida y muerte de su hijo, Cristo.

Es el tránsito intermedio desde el paraíso perdido por la manzana comida por Adán y Eva hasta el regreso a ese mismo paraíso una vez muerto el hijo de dios para redención nuestra por tamaño pecado. El dibujo temporal pasa de la circunferencia a la línea y, en el cristianismo, a una flecha ascendente que progresa. Es este, en definitiva, el dibujo que heredará la ciencia: cada adelanto científico, cada avance tecnológico, será un nuevo paso en el constante progreso, no de la mano de la religión, sino de la racionalidad: es *chrónos* dirigido, progresando racionalmente.

Newton.

En sus *Principios matemáticos de filosofía natural*, 1687, Newton establece que el tiempo y el espacio son absolutos, es decir, considera que el espacio es como un habitáculo en el que nos movemos y que el tiempo es una especie de rail sobre el que avanzamos. Tanto uno como otro se pueden calcular matemáticamente según la geometría y la aritmética, y ambos sirven de referencia para cualquier tipo de medición.

Newton reconoce explícitamente a Galileo (muere en 1642) como un gigante sobre el que él se apoya. Sin embargo, va a la contra del genio italiano. Según Galileo, en su *Diálogos sobre los principales sistemas del mundo* (condenado por la Iglesia en 1633), hemos de afirmar dos principios: el primero es el principio de la relatividad que recogerá Einstein y dice que si las leyes de la mecánica son válidas en un sistema de coordenadas, entonces también se cumplen en cualquier sistema de coordenadas que se mueva

uniformemente con respecto al primero; el segundo es el conocido principio de inercia que Newton enunciará como primer principio de la mecánica.

Por su parte, Newton estableció una reglas de razonamiento. Son las siguientes:

- 1.- No admitir más causas que aquellas que son a la vez verdaderas y suficientes para explicar los hechos (principio de economía o navaja de Ockham).
- 2.- En la medida en que sea posible, a los mismos efectos asignar las mismas causas.
- 3.- Las cualidades de los cuerpos que no admiten ni aumento ni disminución en grados y que se encuentran en todos los cuerpos dentro del ámbito de los experimentos han de estimarse universales: extensión, inercia, etc.
- 4.- Se debe considerar que las propiedades inferidas a los fenómenos por inducción son verdaderas o muy cercanas a ella. *Hypotheses non fingo*.

La gran máquina del mundo: él pretendió derivar todo de principios mecánicos que son las leyes de la mecánica:

- 1.- *todo cuerpo continua en su estado de reposo o de movimiento uniforme y rectilíneo salvo que se le aplique una fuerza.*
- 2.- *el cambio de movimiento es proporcional a la fuerza aplicada y se efectúa en línea recta a su aplicación. $F = m \cdot A$*
- 3.- *A toda acción se opone siempre una reacción igual y de sentido contrario.*

Desde aquí, toda la realidad se entiende como una gran máquina que funciona como un perfecto reloj según patrones científicamente inteligibles. Dos de esos patrones son fundamentales pues dan cobijo al resto de leyes naturales: espacio y tiempo absolutos, nunca relativos a nada ni a nadie.

Nietzsche.

Nietzsche estuvo intrigado, obsesionado, con un fragmento de Heráclito en el que decía: «*Aión es un niño que juega, que mueve las piezas en el tablero: reino de un niño*». Para Heráclito la eternidad era infantil, tarea de un niño que contra nadie se enfrentaba. Su metáfora es el fuego a que todo vuelve. Un eterno retorno. Pero no es este el eterno retorno de Nietzsche.

En un eterno retorno, *aión*, no hay pasado pues está por venir y no hay futuro pues ya ha sido vivido. El presente cobra una importancia enorme: nada escapa entonces a la voluntad de poder. El niño podrá vencer otra vez. Pero este eterno retorno no es la vuelta de lo Mismo, lo que regresa una y otra vez no es lo Mismo pues entonces no conoceríamos la forma de la transmutación. Lo Mismo no regresa, el regresar es lo Mismo de lo que deviene.

Dos exposiciones hace del eterno retorno sucesivas en *Así habló Zaratustra*:

- Zaratustra enfermo: se enfrenta a la idea de que Todo regrese, del regreso de lo Mismo,, y eso le enferma. Si todo vuelve entonces la mezquindad, la pequeñez, la debilidad también regresarán. Eso le enferma.
- Zaratustra convaleciente: se recupera de la enfermedad cuando se da cuenta de que no había comprendido el eterno retorno. No es un ciclo, no es un retorno de lo Mismo, es un retorno selectivo.

El eterno retorno es selectivo, doblemente selectivo.

- Como pensamiento: nos dice, al margen de la moral cómo hemos de seleccionar. Lo que yo quiera debo quererlo de forma que quiera su eterno retorno. Todo aquello de lo cual no querría su eterno retorno lo he de eliminar, aunque lo quisiera solo para un momento... porque no lo afirmaré realmente. Eso que queremos una vez, solo una vez, es un semiquerer.
- Como ser: toda la alegría, todo lo afirmado, vuelve. Toda la tristeza, todo lo negado se escapa en la fuerza centrífuga del giro. El resentimiento, el odio, la mala conciencia, el arrepentimiento, etc., solo se verán una vez.

Es una repetición, pero una repetición que selecciona, que salva, que libera. Y en su regreso produce a un superhombre que recoge todo lo afirmado, esa forma superior que se alegra ante la vida, una vida subjetiva.

Es claro que solo se entiende esto como metáfora y es ella de las más fecundas pues su valor, recordemos, depende de la capacidad de enaltecer la vida. La metáfora cristiana pide resignación al pasado y al futuro. Nietzsche pide una vida en plenitud.

Teoría de la relatividad.

La célebre teoría de la relatividad no dice que todo sea relativo, sino que el espacio y el tiempo no son absolutos, sino que son relativos al observador. La cuestión aquí es que cuando viajamos en tren nos estamos moviendo con respecto a la vaca que está pastando fuera de él, pero no son respecto a otro pasajero. Del mismo modo, si encendemos dos focos y su luz llega a la vez a mí, entonces afirmamos su simultaneidad a la hora de haber sido encendidos, pero si yo me estoy moviendo, uno llega antes que otro, así que no hay simultaneidad, y esto depende del observador.

El extremo infranqueable es la velocidad de la luz, límite que no se puede superar. Por ejemplo, ¿nos movemos nosotros —la Tierra en su rotación— al mirar las estrellas en su deambular por el cielo, o se mueven ellas y somos los de la Tierra quienes estamos quietos? Teniendo en cuenta los miles de años luz a que se encuentran, si fuesen ellas las que se moviesen deberían hacerlo a más velocidad que la de la luz, así que hemos de ser nosotros girando alrededor de nuestro eje para no romper este límite.

Para una mejor explicación con diagramas y animaciones, visitaremos esta web y veremos unos vídeos sobre el tema:

- Gráficos: [Simultaneidad relativa](#).

- Vídeo: La paradoja de los gemelos.
- Fragmento de la película *Interstellar*: dilatación temporal.
- Web: Interstellar. «Los héroes de Interstellar viven en carne propia uno de los principios más revolucionarios descubiertos hace más de un siglo por Einstein: la medida del tiempo es relativa, y depende (entre otros factores) del campo gravitatorio en el que se realiza la medida. Por ese motivo, para los astronautas sometidos a la intensa fuerza del agujero negro al que se aproximan, el tiempo se dilata muchísimo con respecto al que transcurre para los seres queridos que han dejado atrás en la Tierra. En uno de los planetas que exploran, una hora sobre su superficie equivale a siete años en el nuestro. De nuevo en este terreno, la película ha contado con el asesoramiento de Thorne, un gran experto en la materia, y todo lo que les ocurre a los protagonistas tiene una sólida base científica. De hecho, la dilatación gravitacional del tiempo es algo que ya se observa hoy de manera rutinaria en los relojes atómicos que van acoplados en los satélites a diferentes altitudes sobre la Tierra. "Al estar emplazados en diferentes potenciales gravitatorios, esos relojes muestran tiempos diferentes: el tiempo transcurre más rápidamente para los de mayor altitud", explica Rafael Bachiller. Hasta tal punto es así, que los satélites del sistema GPS se programan para corregir ese desfase.
- TED: Viajar a una estrella lejana y regresar a tiempo para cenar.

Mecánica cuántica.

La mecánica cuántica es extremadamente antintuitiva, más incluso que la relatividad. Entre los descubrimientos más asombrosos está el de la no-localidad. Consiste en que cuando dos objetos han estado compartiendo un estado cuántico en algún momento, conservan su interacción aun estando a miles de años luz de distancia. De esta forma, dos electrones que han estado entrelazados en el pasado, son capaces de conectarse instantáneamente aunque no haya posibilidad de causalidad entre ellos (por ejemplo, estando en extremos opuestos del universo). Uno de ellos afecta instantáneamente las propiedades del otro independientemente del espacio que los separa, de forma que son capaces de compartir información a una velocidad superior a la de la luz, ley que en principio prohíbe la relatividad de Einstein.

Este efecto que comentamos afecta al espacio que ocupan, pero parece que también hay similitudes en lo que respecta al tiempo. Se ha constatado que el hecho de medir un fotón en un momento dado afectó la forma en que había sido polarizado previamente. De esta forma, la causa y el efecto se invierten y lo que era causa pasa a ser efecto, lo que es extraordinariamente extraño. Llevándolo a nuestra realidad cotidiana, el arma que dispara la bala es la causa del asesinato, pero cuánticamente podría ser que el asesinato causase el disparo. Es ciertamente incomprensible, pero los experimentos van en esta línea.

La cuestión es que se superponen los distintos estados temporales —pasado, presente y futuro— en una simultaneidad donde no tiene sentido hablar de que A ha

causado B, porque fácilmente B puede haber precedido a A. Sea como sea, esto está todavía siendo estudiado. Véase el siguiente artículo para una más extensa explicación, aunque asequible:

El tiempo se diluye en el universo cuántico.

1.- [2.5 pts] **EJERCICIO:** escoge una de las siguientes opciones:

- Haz un esquema de todo lo explicado acerca de las concepciones del tiempo donde se manifiesten sus relaciones y sus principales características.
- Haz un dibujo de todo lo explicado acerca de las concepciones del tiempo donde se manifiesten sus relaciones y sus principales características.

2.- [2.5 pts] **EJERCICIO:**

1. Enumera las semejanzas y diferencias fundamentales entre las tres carreras de Lola.
2. Haz un comentario libre a las escenas en las que Lola y Manni están en la cama y conversan.
3. ¿Se puede establecer alguna conexión entre las diferentes carreras?

3.- [2.5 pts] **EJERCICIO:**

- Haz una glosa —«explicación o comentario, especialmente el que se añade a un texto difícil de entender para aclararlo»— a la película empleando una de las concepciones temporales que hemos explicado. Sé original.

4.- [2.5 pts] **EJERCICIO:**

- Realiza un ejercicio de introspección. Si te fijas, Lola toma una decisión —ayudar a Manni—, pero las consecuencias que le va a acarrear dependen de un detalle en principio sin importancia. La pregunta sobre la que quiero que reflexiones es, entonces, la siguiente: ¿hasta qué punto la vida que llevas y tienes es el resultado de tus decisiones o de circunstancias «azarosas»? Antes de responder, comenta el asunto con tu familia y ya entonces expón tus conclusiones.

WEBS de interés.

- Lo que no sabías de Corre, Lola, corre.
- <https://www.elantepenultimomohicano.com/2014/08/corre-lola-corre.html>
- <http://elrincondeloseruditos.blogspot.com/2014/03/corre-lola-corre-1998.html>